

# Emblema 1

28 *Espejo de la Virtud.*

*Evangelium per Jerosolimas, et filius hominis traditur... et condemnatur cum mori. Matth. XX. 13.*

He aquí subimos a Hierosolima, y el hijo de hombre será entregado... y condenado a muerte.

**E** Sus palabras anuncia a sus Discípulos el Urigenio de Dios, el que se representa en aquella pequeña lamina que los Angeles usan del ciclo para servir de escuela al hombre, dando todos los gestos del oficio, y todos los movimientos del cuerpo enseñan que un accidente de calor en la alfaba. Asíense en apurar la cara y la profeta a dudar de la. Sus amigos fueron, pero que le entregó al reposo: viene entonces la Angélica deidad, que ya es tiempo de que pade por esta lamina sus ojos, el Ángel se ofrece con su dedo los caracteres que deben servir de aljaba a la atención. En el de que en tales casos tal reflexión puede valer.

Jesús estuvo siempre preocupado de sus inferencias, y su muerte, no se vea impaciente inquietud, más bien se que un hecho de var de felicidad con los fatigas de la vida, por glorificar al Padre con el sacrificio de sí mismo, y por seguir los Discípulos con su ejemplo. Véase en tan sosegada, a vista de un tan arrojado poder, como a evidentes circunstancias un mundo habido sino solo en un hombre Dios. Pero el quiere que le imitemos, y que apenes los males de la muerte nos advertiran que nos basta, nos armamos de una disposición a la vida futura. Pero fue el pensamiento de S. Jeronimo, sobre esta misma lamina de Jesús Cristo, que nos acordamos de decir, y si el las podería en efecto a sus Discípulos, para los preparar a la muerte, según la forma de S. Padre, por que no creemos en la vida que nos prometió también para preparar a la vida. Deverlo principalmente aplicar cuando una persona de enferma al empieza a morir de la enfermedad, porque es como una advertencia que Dios nos muestra para que nos preparemos a la muerte.

*Veritas*

## Páginas digitalizadas

Para la  
Figura I.

*Ecce ascendimus Jerosolimam, & filius hominis tradetur... & condemnabunt eum morte. Matt. XX. 18.*

He aqui subimos a Hierusalem, y el hijo del hombre será entregado... y condenarlohan a muerte.

**E**Stas palabras articula a sus Discipulos el Unigenito de Dios, él se representa en aquella pequeña lamina que los Angeles traen del cielo para servir de escuela al hombre, donde todos los gestos del aspecto, y todos los movimientos del cuerpo enseñan que un accidente de calentura lo assalta. Acelerase en aparejar su cama y se apresura á desnudarse. Sus amigos se retiran, para que se entregue al reposo: viene entonces su Angel a dezirle, que ya es tiempo de que pase por esta lamina sus ojos; el Angel le describe con su dedo los successos que deven servir de objeto a su atencion; sin duda que en tales casos tal reflexion pudo idear.

Jesus estuvo siempre preocupado de sus toleranças, y su muerte, no ya por impaciente inquietud, mas bien sí por un sancto fervor de sollicitar con sus fatigas nuestra salvacion, por glorificar su Padre con el sacrificio de simismo, y por forçar sus Discipulos con su exemplo. Espiritu tan sofegado, a vista de un tan atroz padecer, con tan evidentes circunstancias no puede hallarse sino solo en un hombre Dios. Empero el quiere que lo imitemos, y que apenas los señales de la muerte nos advertieren que nos busca, nos armemos de una disposicion a la suya semejante. Este Fue el pensamiento de S. Jeronimo, sobre estas mesmas palabras de Jesu Christo, que aora acabamos de acotar, y si él las proferió en efecto a sus Discipulos, para los preparar a la muerte, segun lo siente este S. Padre, porque no creeremos nosotros que las pronunció tambien para prepararnos a la nuestra? Devense principalmente aplicar quando una peligrosa enfermedad empieza a perturbar los sentidos, porque es como una advertencia que Dios nos administra para nos disponer á la muerte.

*Sciens*



